



**CEDOC
FONS
A. VILADOT**

ADELANTE

REQUETÉ

Tercio de Alpens

Año I

Junio de 1945

Núm. 4

EDITORIAL

Este mes de Junio, consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, ha visto al Requeté celebrar con serena alegría y dar gracias al Deífico Corazón por la feliz liberación de nuestro Abanderado el Príncipe Regente. Todas las ciudades españolas han visto el alegre y marcial desfile de nuestros muchachos, que cantando nuestros himnos marchaban a los templos, donde junto con la vieja Comunión Carlista se congregaban al pie del ara santa para oír la misa y entonar el Te-Deum. El Tercio de Alpens, concretamente nuestro Tercio, ha enviado nutrida representación a los actos celebrados en su demarcación — hasta ahora Mataró y Calella —, que al igual que el celebrado en Barcelona en la Iglesia de San Agustín, han revestido inusitada brillantez. Las referidas ciudades han sido testigos de esta magnífica fiesta y del alegre desfilarse de las boinas rojas y camisas caquis, que levantaban entusiastas aplausos a su paso, aplausos que les tributaba el pueblo, este magnífico pueblo español del cual formamos parte, y que lo espera todo del Corazón Divino que llevamos grabado los Carlistas en nuestro emblema, y por el cual somos lo que que somos, españoles y Carlistas. Y por esto, porque anhelamos para nuestra Patria el Reinado, real y efectivo, de Cristo-Rey, a través de las columnas de ADELANTE REQUETÉ, nos dirigimos a todos los Carlistas y a los Requetés, y a los que no militan con nosotros, pero piensan como nosotros, para pedirles que en sus oraciones y en especial en este mes de Junio, pidan al Corazón Divino, que acelere el feliz advenimiento de su reinado. ¡Pero no olvidemos, que «a Dios rogando y con el mazo dando».

RECORDATORIO

Tarde juniera, llena de sol y de encantos: en mi jardín, la luz policroma de claveles rojos y el perfume de los primeros jazmines; en el camino que va desde mi casa a la de unas buenas amigas, el admirable panorama del mar azulado y tranquilo como nuestro espíritu.

Todo rebosa alegría placentera, y nosotras nos sentimos subyugadas por la emoción de saber que muy pronto los Divinos

Corazones formarán con el nuestro un tríptico admirable de amor recíproco, génesis del cumplimiento de nuestros deberes, aún a costa de los más grandes sacrificios.

A las cuatro y media de la tarde nos encontramos reunidas todas las asociadas para que nos fuese impuesta la deseada insignia de los Angeles de la Caridad. Un Rdo. Padre Escolapio las bendijo con toda la solemnidad que prescribe el Ritual, y al derramar el agua purificante sobre ellas, que en bandeja de cristal estaban, lucieron como mar-

garitas. Oficientes recordándonos el deber que nos impone nuestra tan querida flor, en cuyo caliz reposan los Corazones de Jesús y María, rebosantes de dulzura para con nosotras, y ofreciéndonos el símbolo de la Cruz Redentora que forma nuestra insignia.

El aludido Padre, en unas elocuentes palabras, nos recordó las obligaciones que la imposición llevaba aparejadas, obligaciones que tienen su nacimiento y origen en los Corazones de Cristo y la Virgen y que por tanto se basan en el amor y el sacrificio.

Un representante de la Comunión Carlista leyó unas cuartillas originales enalteciendo a la mujer española que en el transcurso de un siglo ya a través de tres guerras se sacrificó por la Causa, mencionando algunas de las que fueron ornato de la misma como modelos de disciplina y voluntad inquebrantables, invitándonos a seguir la senda trazada por ellas, a fin de hacernos dignas de aquella Reina Margarita de santa memoria, cuyo nombre es por adopción el nuestro, y que mereció por sus bondades el calificativo de Angel de la Caridad.

Con esta fiesta íntima y emocionada nuestra amiga y Delegada, que en el momento oportuno nos llamó a todas nominalmente y nos impuso la tan apreciada insignia, aprovechó la oportunidad de despedirse de nosotras y de darnos a conocer la persona que la va a sustituir en su cargo, haciendo algunas atinadas observaciones acerca los deberes que pesan sobre nosotras y haciendo fervientes votos para que aumentase hasta el infinito nuestro entusiasmo. A su vez ella recibió los plácemes de todas, puesto que dentro de tres días va a tomar estado matrimonial, augurándole dichas sin cuento en su nueva vida y nueva residencia, ya que el hogar que ella va a crear será arrullado por las olas del Cantábrico. Que allí pueda recoger sazonados frutos del santo árbol de la Tradición, que confiamos sabrá cultivar por su mano, y que Dios guíe siempre su camino, y a nosotras nos conceda la perseverancia y los éxitos que son de esperar de la buena simiente que ella echó en el surco.

UNA MARGARITA

10 junio 1945.

CARTA A UNA MARGARITA

Muy simpática y lozana Margarita: Quisiera que estas notas fuesen como chispas de fuego que, penetrando en tus venas, inflamasen tu sangre para que ardiera como en nuestras mocedades, cuando contábamos sólo dieciseis años y corriamos juntos a los «aplechs» carlistas—con misa de campaña y mitin al aire libre—tu, con boina blanca, yo con la roja, en donde acudían multitudes entusiastas, y en cuyos actos nuestros padres se desahogaban contestando a los vivas de nuestros jefes, cuyos gritos ¡Viva España! y ¡Viva el Rey! atronaban el espacio, repercutiendo por montes y valles. ¿Recuerdas que casi siempre el ambiente olía a pólvora y no nos preocupaba el peligro?, porque por aquellos tiempos ya avanzaba la negra nube, cargada de malignos vapores, que pronto dejó caer su carga mortífera, dejando un rastro de sangre y fuego por toda España, para pulverizar todo cuanto hay de bueno y de representativo de nuestra secular grandeza, y en cuya tormenta ofrecieron sus vidas miles y miles de nuestros valientes, para regar con su sangre esta tierra privilegiada, y para que sea más rojo el color de nuestras boinas, ¡las nuestras!... —y no ese mercado incoloro que tanto abunda hoy—y que serán las que se lucirán el día que la Divina Providencia, en sus designios, señale la hora de nuestro suspirado triunfo...

¿Y todo para qué? Para que nuestros valientes supervivientes, pasado el peligro, se les barriera como podedumbre y persiguiera como facinerosos, mientras tanto jefe y jefecillo rojo y criminales de la guerra civil se pasean libres, haciendo su campaña criminal y alarmante a la luz del sol, jembraucando burros y espantando cobardes!

Mucha agua ha corrido río abajo desde entonces: el mal trabaja incansable, pero también trabajan los buenos, y ¡por Dios! que este cuarto toque de clarín—que es nuestro boletín—sólo es el eco de otros to-

LA REGENCIA, ÚNICA DEPOSITARIA DE LA MONARQUÍA TRADICIONAL ESPAÑOLA

Hace ya unos días vienen a nuestras manos, folletos con manifestaciones de Don Juan, último vástago representante de la monarquía liberal española, en los que leemos cosas que no podemos comprender y que difícilmente tiene algo que podríamos decir imposible de callar y aclarar.

Leemos el siguiente párrafo: «Soy el legítimo depositario de un tesoro político secular: La Monarquía Española».

El que conoce la historia de España no necesita comentarios sobre el particular. Un príncipe que sus ascendentes provienen de la rama usurpadora de la monarquía tradicional española, que adquirieron la corona de España por la ilegal pragmática de Fernando VII, que la publicó, la derogó, promulgándola por fin en su lecho de muerte, sin el consentimiento de las cortes tradicionales españolas y que dada la importancia de la ley se necesitaba ser convocadas expresamente para ello, haciendo así Reina a Isabel II, cuando de acuerdo con las leyes fundamentales que no se cumplieron usurparon la corona a S. M. Carlos V, Rey legítimo de España, abandonando las sabias y justas leyes de nuestros antepasados, entregándose al liberalismo fruto de imitaciones extranjeras, que causaron la ruina de España y de

ques de clarín que ya resuenan por toda España, y que si tú—todas las margaritas—nos ayudas, se va a convertir en toque de rebato, para que estos Tercios de Requetés que brotan como hongos por todas partes, el día que la Divina Providencia lo disponga, se levanten como un solo hombre a las órdenes de nuestro Príncipe Regente.

¡Viva la Regencia! para abrir paso al
¡Viva el Rey!

T. NIEVE C.

su Imperio, feneciendo ridículamente en 14 de abril de 1931. Este puede ser vástago histórico pero no depositario del tesoro de la monarquía tradicional española, como indica en otro párrafo, ni hacer suya la monarquía orgullo de los españoles y admirada de todo el mundo, citando las victorias de San Quintín y Lepanto, verdaderas epopeyas de la monarquía tradicional española.

Los únicos y verdaderos depositarios de la monarquía tradicional española son los Reyes Carlistas y hoy por testamento de su último vástago, es S. A. R. Don Francisco Javier de Borbón Parma, nombrado Príncipe Regente, que dirige a la Comunión Carlista, apartado siempre del liberalismo y luchando contra él como acérrimo enemigo.

Alerta pues. No para los carlistas que ya conocen los cantos de sirena, sino a los que pudiéndose dejar seducir por ellos creyeran un día, que el hábito hace el monje. Por eso desenmascaramos los postizos que quiere apropiarse este señor, ya sus principios fracasaron ahogándose con su propia organización, que murió víctima de sus medios y de sus políticos, que eran sus únicos defensores, y que fué en la fecha precitada.

Los requetés que han luchado y lucharán en defensa de la Santa Monarquía Tradicional no pueden tolerar que un vástago usurpador pretenda con nuestras propias doctrinas engañar a los verdaderos españoles, aunque muchos de ellos duerman en el mundo de la tranquilidad, esta depresión animica a la solución de las cosas de todos, a la gobernación del Estado creyendo que Dios proveerá, sin enterarse siquiera de lo más fundamental.

Nuestra lucha está tanto en la pluma como en la espada. La una para cantar las verdades; la otra imponerlas; por eso están los émulos de los antiguos tercios de requetés, o sea los actuales, y entre ellos no falta el de Alpens. Pidamos con toda el alma y con todo nuestro ser a la Santísima Virgen de Nuria, su excelsa Patrona, fuerzas para que sean lo más Requetés que sea posible.

DESENGAÑO

Carta abierta a los excombatientes del Tercio de Requetés de Ntra. Sra. de Montserrat, residentes en Calella.

Permitidme una remembranza, cuando la última Cruzada, después de la heroica defensa del pueblo de Codo, el Tercio de Montserrat quedó deshecho, y fue entonces cuando los pocos supervivientes del mismo pasaron a descansar en el pueblo de Mazarrete.

Uno de aquellos días se nos comunicó la muerte de un voluntario del Batallón Ciclista de Mallorca, y por la noche, después de rezar para el eterno descanso de su alma el Santo Rosario en la Iglesia Parroquial y estando todos los componentes del Tercio en posición de firmes, hicimos ante el "Pater" del Batallón una solemne promesa, la de que tanto en la guerra como en la paz, o sea desde el campo del honor donde entonces nos hallábamos y otro día desde nuestros pueblos y ciudades lucharíamos sin tregua ni descanso por el triunfo de nuestra Santa Tradición, y a la vez prometimos solemnemente llevar a la Santa Montaña de Montserrat nuestra gloriosa Bandera para de esta forma hacer a la Virgen la ofrenda de todos nuestros sacrificios.

El día 17 de este mes celebraron los carlistas de Calella una solemne Misa y Te Deum en acción de gracias al Altísimo por la liberación de nuestro Regente, a cuyo acto asistimos los Requetés excombatientes de las vecinas comarcas. Pero... ¿dónde estuvieron aquel día la mayoría de los compañeros del Tercio de Montserrat que residen en Calella? Cuando pensaba encontrarme con mis antiguos compañeros, que pudieran ver el entusiasmo de nuestra llegada, ví con desilusión que sólo una pequeña minoría estaba esperándonos dispuesta a participar en los actos que habían de celebrar

se. ¿Es que tuvisteis miedo de poneros la boina roja y lucir las medallas que tan heroicamente ganásteis? ¿No sentisteis ninguna emoción ni ningún recuerdo de las heroicas jornadas de Codo, Villalba de los Arcos y Monterrubio, al ver desfilar por vuestras calles a los jóvenes requetés, que, aunque hisoños algunos, han dado ya pruebas de su valor?

Pensad en los miles de Requetés que sucumbieron en defensa de nuestra sagrada trilogía, y particularmente en los de vuestra ciudad que rubricaron con su sangre el juramento que hicieron de palabra. ¿Que dirían los miles de requetés que murieron en la cruzada por el triunfo de nuestra Santa Causa, si vieran vuestra conducta de ahora? Estoy convencido de que vosotros sabéis que no hicimos la guerra para desembocar en esta situación actual, que si superficialmente es de paz, en el fondo es la peor de las situaciones y de la que estamos presumiendo el fin.

Como antiguo amigo y compañero vuestro, yo os pido que si hasta ahora habéis seguido una conducta diferente de la que os marcaron los mártires de la Cruzada, empecéis desde este momento a trabajar "todos juntos en unión" para que podamos conseguir el triunfo definitivo de nuestra Causa y llegar a la meta final de nuestras aspiraciones.

EL SASTRE DE LA 3.ª COMPAÑÍA

NOTA DE LA ADMINISTRACIÓN:

A fin de nivelar el déficit existente, agradeceremos a nuestros lectores el donativo de 0'50 ptas. por boletín.

PARA LA SALVACIÓN DE ESPAÑA:

¡ALISTAOS EN EL REQUETÉ!

UWB